



UNIVERSIDAD DE QUINTANA ROO

División de Ciencias Políticas y Humanidades

Variación del fonema alveolar /n/ en posición final en español

MONOGRAFÍA

En la modalidad investigación documental

Para obtener el grado de
LICENCIADA EN HUMANIDADES

Presenta

Emmy Irlanda Cobos Alonso

Asesores:

Dra. Edith Hernández Méndez

Mtra. María Elena Sánchez Arroba

Mtra. Amparo Reyes Velázquez



Chetumal, Quintana Roo, abril de 2016.



UNIVERSIDAD DE QUINTANA ROO

División de Ciencias Políticas y Humanidades

Variación del fonema alveolar /n/ en posición final en español

Trabajo monográfico elaborado bajo la supervisión del comité del programa de licenciatura y aprobado como requisito para obtener el grado de

LICENCIADA EN HUMANIDADES

COMITÉ DE TRABAJO MONOGRÁFICO

Asesor: 
Dra. Edith Hernández Méndez

Asesor: 
Mtra. María Elena Sánchez Arroba

Asesor: 
Mtra. Amparo Reyes Velázquez



Chetumal, Quintana Roo, abril de 2016.

ÍNDICE

Agradecimientos	I
Lista de tablas	III
Introducción.....	1
Capítulo 1. Estudios previos	7
1.1 Estudios sobre el español de Centroamérica y Sudamérica	7
1.2 Estudios sobre el español de México	12
1.2.1 Estudios sobre el español de Oaxaca	12
1.2.2 Estudios sobre el español de Tabasco	15
1.2.3 Estudios sobre el español de la Península de Yucatán	18
Capítulo 2. Propuestas teóricas sobre la variación del fonema alveolar /n/ en posición final de palabra	31
Capítulo 3. Reflexión crítica en torno a los estudios previos y las propuestas teóricas sobre la variación del fonema alveolar /n/	37
Conclusiones.....	42
Referencias	44

AGRADECIMIENTOS

En la vida hay etapas cubiertas de retos, y el paso por la universidad es una de estas. Es por eso que doy gracias a todos aquellos que han puesto su granito de arena en esta etapa difícil para mí:

A Dios, por bendecirme, protegerme y guiarme en este camino; por brindarme la oportunidad de alcanzar este logro y por darme la fortaleza para seguir adelante.

A Hermenegilda Alonso, mi madre y ejemplo de lucha, porque con su compañía y amor, hace más ameno mi camino; por creer en mí y darme ánimos para no rendirme; por ser el amor de mi vida. Hoy le puedo decir: ¡lo logramos! Te amo inmensamente, mamá.

A Patricia Cobos, mi querida hermana, por acompañarme y por mostrarme lo bueno que es tenerla como hermana, y compartir con ella momentos únicos y especiales. Paty, eres única.

A Francisca Uc (+) y Dorotea Alonzo, mi abuelita y mi madrina (dos mujeres maravillosas), por todo el amor y cariño que siempre me han prodigado; por acompañarme, creer en mí y refugiarme en sus brazos cuando más lo he necesitado. Sus consejos, siempre los llevo presentes; las amo y ambas serán siempre como una madre para mí.

A Samuel, Luis y Carlos, mis primos, por darme ánimos para alcanzar mis metas, por creer en mí, brindarme cariño en todo momento, y estar, sobre todo, en los momentos difíciles.

A la Dra. Edith Hernández, asesora principal de mi monografía, por su colaboración ejemplar en mi formación y culminación de esta monografía; por su gran paciencia y apoyo constante en cada una de las etapas de mi formación.

A la Mtra. María Elena y a la Mtra. Amparo, asesoras de mi monografía, por compartir sus conocimientos y por sus valiosos comentarios para la realización de esta monografía.

A Topsy (†) y Dingui, mis hermosos *schnauzers*, por ser mis compañeros incansables en los momentos de desvelos; por mostrarme que, cuando hay estrés, unos seres tan sencillos pueden brindar paz y armonía. Son mis compañeros leales y cariñosos.

LISTA DE TABLAS

Tabla 1. Consonantes coronales (alveolares) y costo de especificación de lugar.	32
Tabla 2. Lugar de asimilación y neutralización: factores que afectan a las consonantes nasales en la rima.	33

INTRODUCCIÓN

La presente monografía (modalidad investigación documental: estado del arte) surge a partir de mi propia experiencia como miembro de la comunidad de habla de la ciudad de Chetumal, donde he observado que existe variación en la realización del fonema nasal alveolar /n/ en posición final de palabra: [pam] y [pan] coexisten, entre otras posibles variantes, en este dialecto.

Este fenómeno ha sido documentado en algunos libros de dialectología, tales como Lipski (1996), quien lo registró en los distintos dialectos de México. Es conveniente recalcar que Lipski solamente señala la variación del fonema alveolar /n/, pero no presenta ninguna investigación propia.

Generalmente, se ha aludido que el cambio de [n] a [m] se manifiesta exclusivamente en la Península de Yucatán; sin embargo, mediante datos recabados en la preparación del Atlas Lingüístico de México, se ha encontrado que dentro de la geografía mexicana, este fenómeno lingüístico se manifiesta en 46 poblaciones más: Tabasco, Chiapas, Oaxaca, Veracruz, Puebla, Guerrero, Michoacán, Jalisco, Guanajuato, Querétaro, Nuevo León, Zacatecas, Nayarit, Durango, Coahuila, Chihuahua, Sonora y Baja California. La diferencia con respecto al fenómeno en la Península de Yucatán es que en esas regiones, la labialización es infrecuente y solo se ha observado en un número muy reducido de hablantes. Michoacán y Jalisco son los estados en que parece haber una vitalidad evidente.

Afortunadamente, esta variación de la /n/ en posición final de palabra también ha sido de interés para algunos investigadores, y se han realizado algunos estudios

sobre este fenómeno en distintos dialectos del español. En el continente americano, destacan las investigaciones de Flórez (1950) y Montes (1979), ambos realizados en Colombia. Así también, en México, se han realizado estudios sobre este fenómeno lingüístico: Garza Cuarón (1987), en el estado de Oaxaca; y Williamson (1986), en Tabasco. En la Península de Yucatán, se ha investigado también sobre la variación del fonema alveolar /n/ en posición final de palabra; entre estos estudios destacan los realizados por: Alvar (1969), Yager (1982,1989), García Fajardo (1984), Lope Blanch (1987), Pérez Aguilar (2002) y Michnowicz (2006a, 2006b, 2008). En los siguientes párrafos, se presentan de manera sucinta los hallazgos de estos estudios.

Entre los estudios realizados en el continente americano previamente mencionados, Luis Flórez (1950), en Colombia, encontró que el fonema alveolar /n/ en posición final de palabra, en medio de frase o ante pausa, se articula frecuentemente como bilabial [m] y velar [ŋ]; Montes (1979), por su parte, encontró que en partes de Colombia, se presenta el alófono bilabial [m] en posición final de palabra.

En México, Garza Cuarón (1987) realizó un estudio fonético y léxico del habla de Oaxaca de carácter descriptivo, y reportó que el fonema alveolar /n/ en posición final de palabra siempre se velariza en esta zona, en el habla de todas las clases sociales. Como puede observarse, esto ocurre no solo en posición final absoluta ante pausa, sino también en fonética sintáctica, seguida de palabras que empiecen por vocal, y aun por consonante.

Williamson (1986) realizó un estudio del habla de Tabasco, y encontró que en posición final de palabra, destacan cuatro alófonos del fonema alveolar /n/: nasal alveolar [n] y su variante relajada [n̠], y la nasal velar [ŋ] con la relajada correspondiente [ŋ̠].

Ahora bien, en cuanto a las investigaciones realizadas en la Península de Yucatán, Alvar (1969) identificó entre las posibles articulaciones en posición final, el alófono velar [ŋ] articulado únicamente por monolingües hispanohablantes. También encontró que es frecuente la elisión del fonema alveolar /n/ con nasalización de la vocal precedente, aunque el alófono bilabial [m] es el más frecuente.

Yager (1982) realizó un estudio exploratorio en el que examinó el español yucateco y encontró que el alófono bilabial [m] se encuentra muy favorecido entre los informantes de la comunidad; el alófono velar [ŋ] le sigue con menor frecuencia entre los hablantes. Adicionalmente, encontró que hay ciertas ocasiones en las que los hablantes eliden por completo el fonema alveolar /n/, acompañándolo con una nasalización de la vocal anterior.

En 1989, Yager vuelve a realizar un estudio en la Península de Yucatán, ahora más extenso. Encontró que el alófono bilabial [m] se presentó con una frecuencia del 50%, y abarcó las tres generaciones, y en los hombres, fue el grupo generacional joven y la clase baja, en donde se presentó con mayor frecuencia, y, según el autor, fueron las mujeres, quienes transmitieron este alófono a los hombres. Sin embargo, el autor no ofrece evidencia al respecto.

En 1987, Lope Blanch basó su investigación en las entrevistas realizadas por El Colegio de México, para la elaboración del Atlas Lingüístico de México. Fueron consideradas dos localidades de Quintana Roo, cuatro de Yucatán y tres de Campeche. Lope Blanch encontró que la labialización del fonema alveolar /n/ no es abrumadora, pero sí está presente en los hablantes, principalmente, en mayahablantes.

En 2006, Michnowicz realizó una "rápida y anónima" encuesta en la avenida Colón, importante avenida de la ciudad de Mérida. Con una frecuencia de 74%, los hablantes pronunciaron la palabra 'Colón' como [kolom]. El autor llegó a la hipótesis de que el sonido bilabial [m] en posición final de palabra, en el español yucateco, se encuentra, en cierta medida, lexicalizado.

Michnowicz (2008) investigó las condicionantes lingüísticas y sociales presentes en la variante alveolar final /n/ de la variante del español de Yucatán. Los datos muestran que la variante regional [m] representa actualmente el 25% de las observaciones. Curiosamente, el alófono generalizado alveolar [n], común en muchos otros dialectos, se encontró solo en un 8% de las observaciones.

En Valladolid y sus alrededores, García Fajardo (1984) realizó 39 entrevistas grabadas. Los resultados muestran que el alófono bilabial [m] se presentó en casi todos los informantes, aunque con poca frecuencia. Asimismo, esta variante nasal se manifestó indistintamente del género, grupo sociocultural o generacional.

En la ciudad de Chetumal, existe una investigación sobre el habla general de la comunidad, que es la de Pérez Aguilar (2002). Esta investigación tuvo como base

la grabación del habla de 36 informantes. Los datos muestran que la labialización del fonema alveolar /n/ final ante pausa no apareció en un informante, y en los demás, se presentó con una frecuencia de 3.5% a 85%, habiendo sido el grupo sociocultural bajo, los hombres y el grupo generacional II (31 a 50 años de edad), en los que más se presentó esta articulación.

Como podemos ver, los estudios previos coinciden en la identificación principalmente de las variantes (alveolar [n], bilabial [m] velar [ŋ] e incluso elisión [∅]). También es evidente que la mayoría de los estudios se han realizado en la Península de Yucatán.

Si bien el número de estudios previos sobre el fenómeno en cuestión es reducido, es evidente la escasa bibliografía sobre el tema desde un enfoque teórico. Al respecto, se cuenta a la fecha (a mi alcance) con los estudios de Piñeros (2006) y Michnowicz (2008), quienes han realizado propuestas teóricas intentado explicar por qué algunos factores lingüísticos condicionan la variación del fonema alveolar /n/. Michnowicz no solo considera factores lingüísticos, sino también sociales tales como género, edad y clase social.

Dada la breve revisión de la bibliografía sobre la variación del fonema alveolar /n/ en posición final de palabra, es evidente que se trata de un fenómeno bien identificado en algunos dialectos, pero poco estudiado descriptiva o teóricamente en las distintas variantes dialectales hispánicas. Por tanto, como un primer paso en la investigación lingüística, resulta pertinente y relevante la elaboración de un estado del arte que integre las investigaciones realizadas sobre este fenómeno

lingüístico, lo cual constituye el propósito de esta monografía. Los objetivos específicos que se plantean son, por consiguiente:

- Describir en detalle los estudios previos sobre la variación del fonema alveolar /n/ en posición final de palabra.
- Realizar una revisión crítica del estado del arte sobre la variación del fonema alveolar /n/ en posición final de palabra, mediante el análisis de las posturas teóricas, los métodos y los resultados de los estudios previos.

Un estado del arte sobre este fenómeno lingüístico podría ser la base para futuras investigaciones sobre el fonema alveolar /n/, y también de utilidad para profesores de Lingüística Hispanoamericana, al impartir cursos sobre el español de América.

Capítulo 1. Estudios previos

En el capítulo anterior, se ha mencionado, brevemente, la existencia de estudios previos sobre la variación del fonema alveolar /n/ en posición final de palabra en algunos dialectos del español. En este apartado, se describirá cada uno de los estudios previos agrupados según la región donde se realizó la investigación, con el objeto de ofrecer un panorama general del alcance de este fenómeno. Para ello, se han agrupado en tres regiones: estudios sobre el español de Centroamérica y Sudamérica, estudios sobre el español de México y estudios sobre el español de la Península de Yucatán.

1.1 Estudios sobre el español de Centroamérica y Sudamérica

En el continente americano, se han realizado algunas investigaciones en donde se alude a la variación del fonema alveolar /n/ en posición final de palabra. En las siguientes páginas, se desglosan, en orden cronológico, cada una de las investigaciones sobre la variación de este fonema.

Para su estudio de 1950, Luis Flórez, como miembro del Instituto Caro y Cuervo, visitó localidades del Chocó, departamento colombiano, con la intención de observar este dialecto hispánico. Para ello, visitó Quibdó (capital chocoana), caserío de Yuto, Cértegui, Istmina, Tadó, Condoto y en Nóvita. Dado que su interés principal era la lengua de esa región, tomó nota de todo lo que oía a su paso en cualquier situación de la vida cotidiana.

Con respecto a la pronunciación del fonema alveolar /n/ en posición final de palabra, Flórez encontró que en el español del Chocó, este fonema, ya sea en medio de frase o ante pausa, se articula con mayor frecuencia como alófono bilabial [m]. Algunos ejemplos que ofrece el autor son: *Popayám, colchóm, píam, Medeyím, también, a la ordem, decíam*, etc.¹ Flórez también encontró que el alófono velar [ŋ] coexiste con bastante frecuencia en este dialecto hispánico; sin embargo, no aporta más datos, ni explicaciones sobre este fenómeno lingüístico en particular.

Casi treinta años después, en 1979, Montes participó en la elaboración del Atlas Lingüístico-etnográfico de Colombia. Para este proyecto, se visitaron 21 poblaciones del occidente colombiano pertenecientes a los departamentos del Cauca, Valle del Cauca y Chocó. Montes notó la presencia de la variante bilabial [m] en posición final de palabra en la Costa del Pacífico de Colombia, aunque su frecuencia fue baja. La variante bilabial [m] apareció en lugar del fonema alveolar /n/, en sílaba final tónica (*pantalóm, alacrám, almacém, hollím*; con únicas excepciones de sílaba átona: *trajerom* y *zumbam*). Como puede observarse, el autor solo menciona la presencia de la variante bilabial [m], mas no proporciona datos cuantitativos al respecto.

Ya que en la lengua quechua (lengua originaria de esa región andina), no se encuentran datos de la presencia del alófono [m] en final de palabra, Montes rechazó la posibilidad de que la variación del fonema alveolar /n/ se deba a la

¹ Los ejemplos antes mencionados han sido transcritos tales y como el propio autor los proporciona.

influencia del sustrato quechua. El autor consideró que esta variación, que en nada afecta al sistema fonológico, se debe a un desarrollo interno de la lengua española.

Por su parte, Lipski (1996), en su libro "El español de América", considera también la variación del fonema alveolar /n/ en posición final de palabra. Lipski destaca que en los países hispanohablantes de América del Sur, como en Argentina, el fonema alveolar /n/ en final de palabra se conserva como un rasgo general en todo el país. En Bolivia, la pronunciación del fonema alveolar /n/ varía mucho, pero es habitual la variante velar [ŋ], e incluso, el fonema alveolar /n/ se elide [∅] (cfr. Gordon, 1980; citado por Lipski, 1996). En las tierras altas de Bolivia, el fonema alveolar /n/ se velariza más que en las tierras bajas. En Chile, el fonema alveolar /n/ se mantiene alveolar [n], y la variante velar [ŋ] se presenta únicamente en la región norte del país.

En Colombia, el fonema alveolar /n/ presenta contrastes y contradicciones; en las tierras altas del interior, el fonema alveolar /n/ se mantiene como alveolar [n], mientras que en la Costa Caribeña, predomina la velarización [ŋ], seguida por la elisión del fonema [∅], la cual se acompaña de nasalización de la vocal precedente. En la Costa del Pacífico, por otra parte, es frecuente la variante velar [ŋ], pero también hay ejemplos de elisión [∅]; y en unas cuantas pequeñas regiones, se observa la variante bilabial [m].

Siguiendo con Lipski (1996), el autor subraya que en Ecuador, se presentó una rica textura de fenómenos de contacto entre el español y las lenguas indígenas.

En la región costera (Provincias de Esmeralda, Guayas, Los Ríos, Manabí), el fonema alveolar /n/ se velariza; en el extremo norte-central (Carchi) rara vez ocurre velarización del fonema alveolar /n/ en posición final de palabra; en las tierras altas centrales (de Imbabura a Chimborazo, incluido Quito), el fonema alveolar /n/ se velariza, y en ocasiones, se elide, fenómeno acompañado de vocal nasalizada.

En el español de Paraguay, el fonema alveolar /n/, en ocasiones, permanece alveolar [n]; la variante velar [ŋ] solo se presenta esporádicamente. Granda (1982), Krivoshein, Canese y Corvalán (1987) y Tessen (1974), todos ellos citados por Lipski (1996), observaron la presencia esporádica de la variante bilabial [m]. Asimismo, se produce una elisión [∅] acompañada por nasalización de la vocal precedente.

En las tierras altas del Perú, la velarización de la /n/ se generaliza, aunque también se produce, en algunas ocasiones, una completa elisión [∅]; en Lima y en la mayor parte de la costa del Perú, se produce velarización del fonema alveolar /n/; y en la zona sur de este país, es menos frecuente la presencia de la variante velar [ŋ]. (Escobar, 1978; citado por Lipski, 1996). En el español de Uruguay, el fonema alveolar /n/ en posición final de palabra se mantiene alveolar de manera uniforme.

En el español de Venezuela, el fonema alveolar /n/ en posición final de palabra y de sintagma se produce como velar [ŋ]; en ocasiones, se observa una total elisión [∅] acompañada de la nasalización de la vocal precedente (D'Introno y Sosa,

1988; citados por Lipski, 1996). Mientras que en las provincias andinas (Táchira, Mérida y Trujillo), la variante favorecida es la alveolar [n] (Geckeler y Ocampo Marín, 1973 citados por Lipski, 1996), en el extremo sur de este país, la variante alveolar[n] y velar [ŋ] coexisten.

Lipski menciona que en los países hispanos de Centroamérica, también existe variación en la articulación del fonema alveolar /n/ en posición final de palabra. En el español de Costa Rica, el fonema alveolar /n/, con regularidad, se velariza en final de palabra y en posición prevocálica. Lipski señala que en el español cubano, el fonema alveolar /n/ en posición final de sintagma y prevocálica se velariza. (Hammond, 1979; Lipski, 1986; Terrell, 1975; Uber, 1984; citados por Lipski, 1996).

En el dialecto salvadoreño, existe una similitud con los dialectos circunvecinos, Guatemala y Honduras, pues el fonema alveolar /n/ en posición final de sintagma o ante vocal se realiza como velar [ŋ]. Como puede notarse, esta variación tiene como valor diferencial principal el nivel educativo. En Guatemala, a pesar de que el español no es la lengua familiar en gran parte del país, el fonema alveolar /n/ en posición prevocálica, generalmente, se realiza como velar [ŋ], aunque la variante alveolar en posición prevocálica se mantiene con más frecuencia que en los demás dialectos de Centroamérica (Lipski, 1986 citado por Lipski, 1996).

En el español de Honduras, el fonema alveolar /n/ generalmente se articula como velar [ŋ] sin que el estrato social, ni la variación regional sean relevantes (Lipski, 1986; citado por Lipski, 1996). El fonema alveolar /n/ en posición final de sintagma

en el español de Nicaragua se articula como velar [ŋ] de forma uniforme (*muy bien*, como ejemplo), así como cuando va seguido de una palabra que inicia con vocal (*bien hecho*, como ejemplo), el fonema alveolar /n/ en posición final de sintagma se elide [∅] (Lipski, 1986 citado por Lipski, 1996). En Panamá, el fonema alveolar /n/, en posición final de palabra prevocálica o final de sintagma, se articula como velar [ŋ].

1.2 Estudios sobre el español de México

México no ha sido la excepción en cuanto a investigaciones lingüísticas sobre las distintas articulaciones posibles del fonema alveolar /n/ en posición final de palabra. En las líneas siguientes, se detallará cada una de las investigaciones encontradas, las cuales se han dividido por estado o región y se presentan en orden cronológico.

1.2.1 Estudios sobre el español de Oaxaca

En 1987, Garza Cuarón realizó un estudio fonético y léxico del habla de Oaxaca. Esta investigación fue puramente descriptiva y tenía como propósito ofrecer un panorama del habla de dicha ciudad. En el nivel fonético, la investigadora ofreció, a grandes rasgos, una representación de la pronunciación del español de esta localidad, considerando sus aspectos más característicos. Para su investigación, Garza Cuarón resaltó la aportación relevante del trabajo de Alvar; algunas cuestiones fonéticas del español hablado en Oaxaca publicado en la “Nueva Revista de Filología Hispánica” (1965-1966), del cual se incluye gran parte de los materiales que la investigadora utilizó.

Garza Cuarón realizó dos viajes a la comunidad; el primero de cinco semanas y el segundo, de dos. El corpus se recogió en cintas magnetofónicas y, además, durante el trabajo de campo, se anotó todo lo que parecía importante en el nivel fonético y en el léxico. Para las encuestas, la autora recurrió a dos técnicas: el cuestionario y la conversación libre. En esta investigación, se consideraron dos informantes de cada uno de los tres niveles sociales, a saber, clase alta, clase media y clase baja. Garza Cuarón también utilizó un cuestionario fonético elaborado por Alvar (1967) y sus colaboradores (estudiantes y otros profesores conocedores de la lengua española en México). La investigadora se enfocó en los ámbitos más característicos de la vida de la ciudad de Oaxaca, y los consideró temas principales en las entrevistas.

Los resultados de la investigación de Garza Cuarón muestran que el fonema alveolar /n/ en posición final absoluta ante pausa y en fonética sintáctica, seguido de palabras que inician por consonante o vocal, se realiza como velar [ŋ], indistintamente de la clase social. Así también, Garza Cuarón consideró la posibilidad de que la variante velar [ŋ] no se presentara como un alófono más del fonema alveolar /n/; con base en Alarcos (1961), la autora indica que el alófono [ŋ] podría ser una señal demarcativa afonemática simple que indica el final de una palabra.

Garza Cuarón (1987) destaca lo siguiente en sus resultados:

1.- El fonema alveolar /n/ en posición final de palabra ante pausa, de mayor a menor frecuencia, presentó las siguientes variaciones fonéticas:

- a) Cuando el fonema alveolar /n/ se velariza [ŋ], siempre se acompaña de la vocal precedente nasalizada. Ejemplos: *[komũŋ]*, *[korasõŋ]*, *[kómprãŋ]*, *[respirasjõŋ]*, *[karbõŋ]*.
- b) Se debilita la variante velar [ŋ] y la vocal precedente aumenta su nasalización. Ejemplos: *[satãŋ]*, *[regalárõŋ]*, *[pisotõŋ]*, *[botõŋ]*.
- c) Aparece fuerte relajamiento de la variante velar [ŋ], acompañada de nasalización de la vocal precedente. Ejemplos: *[masõ⁽ⁿ⁾]*, *[tambjẽ⁽ⁿ⁾]*, *[talõ⁽ⁿ⁾]*.

2.- En final de palabra, ante vocal inicial:

- a) El fonema alveolar /n/ se velariza, y se presenta nasalización en la vocal precedente. Ejemplos: *[bolárõŋ el pwénte]*, *[bãŋ a mísa]*, *[kóme bjẽŋ el pwérko]*.

3.- Ante palabra que comienza por consonante:

- a) Ante consonantes labiales, se presenta una variante velar labializada. La autora transcribió esta variante como [ɲ]. Ejemplos: *[dexãɲ madurár]*, *[ẽɲ méxiko]*, *[ũɲ pálo]*.
- b) En final de palabra, ante consonante dental, se encontraron las siguientes articulaciones: *[kõŋ tódos]*, *[ũŋ dolór]*, *[ẽŋ día]*. Otro ejemplo, la onomatopeya del sonido de las campanas, se articuló así *[tãŋ tãŋ tãŋ]*.
- c) Ante palabra que comience con consonante alveolar: *[bjẽŋ sepiyádo]*, *[kítãŋ la debosiõŋ]*, *[ásẽŋ náda]*.
- d) Ante consonante palatal inicial de palabra: *[ẽŋ cíle]*, *[kõŋ yéma]*, *[ũŋ zũgo]*.
- e) Ante consonante velar, como en español general: *[ũŋ korazõŋ]*, *[ẽŋ grásja]*. (pp. 51, 52).

Garza Cuarón concluyó que, sin duda, en Oaxaca la norma en todas las clases sociales es la velarización sistemática del fonema alveolar /n/ al final de palabra.

1.2.2 Estudios sobre el español de Tabasco

En el estado de Tabasco, Williamson (1986) realizó una descripción de las características fonéticas, morfológicas y léxicas del habla de esta región. Para ello, consideró tres variables (edad, género y nivel sociocultural), y tomó como referencia el español hablado en la ciudad capital del país mexicano. El objetivo principal de Williamson fue completar la documentación ya existente del español del habla de Tabasco, y resolver una incógnita principal: el español de Tabasco forma parte o no de la variedad caribeña o costera.

La metodología utilizada por Williamson fue semejante a la utilizada por los investigadores del PZD (Programa de Zonas Dialectales)². Sin embargo, por la diferencia en la dimensión de las investigaciones, existieron contrastes; es decir, el alcance del estudio fue distinto. Williamson centró su investigación en un solo estado (Tabasco), por lo que los cuestionarios del PZD fueron modificados. Así también, hubo cambios en la metodología, mismos que se fueron realizando poco a poco, conforme avanzaba el trabajo de campo. Visitó Tabasco en cinco ocasiones entre los meses de abril 1973 y 1976; cada visita tuvo una duración de

²En 1965, Lope Blanch se propuso reunir información lingüística necesaria de las diferentes zonas del país. Un año después, presentó el proyecto ante el Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios de El Colegio de México, y la idea fue aceptada con el nombre "Proyecto de delimitación de zonas dialectales de México". En 1967, se inició con la aplicación de las encuestas, mediante un breve cuestionario léxico que se puso a prueba en 20 diferentes localidades de México, al que después se le añadieron preguntas de nivel fonético y gramatical. Tras el levantamiento de la información lingüística, la meta inicial del proyecto fue superada con gran éxito, por lo que se transformó en el levantamiento de un Atlas General del Español de México.

una a dos semanas. Fue así como se recopiló material en trece localidades, incluidas dos de las cuatro que ya habían sido estudiadas por el PZD.

Se consideró un mínimo de siete informantes por localidad (tres para los cuestionarios y cuatro para las entrevistas grabadas). Los cuatro informantes de las entrevistas grabadas fueron dos hombres y dos mujeres, con un representante joven y otro mayor de cada sexo. Los informantes menores de 18 años se clasificaron en el grupo generacional (GG) I; al segundo grupo, se integraron los informantes de 19 a 35 años de edad; al tercero, informantes de 35 a 55 años de edad; y al cuarto, de 56 años en adelante.

En la variante grupo social, se escogió como parámetro único la escolaridad que es, además, fácilmente manejable. Se consideraron cinco categorías socioculturales: “analfabeta” (a), para informantes con menos de un año de escolaridad y que en el mejor de los casos, apenas sabían leer y escribir; “semi-analfabeta” (SA), para los que tenían de uno a tres años de escolaridad; “medio” (M), para los que habían completado los seis años de escuela primaria; “semiculto” (SC), para los que habían completado la escuela secundaria o equivalente (como escuela de comercio o estudios secretariales) y, finalmente, “culto” (C), para los que habían realizado estudios postsecundarios o universitarios. Una limitante en la recolección de los datos fue que no se registró ningún informante “culto” o “analfabeta” en el grupo de menores de 18 años; tampoco ningún culto en el grupo de cincuenta y seis o más.

Se escogieron diez localidades básicas, representativas de todas las áreas geográficas que se pudieron delimitar dentro del estado, y se incluyeron todos los centros urbanos de importancia en Tabasco: Villahermosa, Cárdenas, Paraíso, Huimanguillo, Frontera, Macuspana, Jonuta, Tacotalpa, Emiliano Zapata, y Tenosique. Además, se realizaron entrevistas grabadas con informantes de otras localidades denominadas secundarias: Comacalco, Nacajuca, Jalpa de Méndez, Cunduacán, Balancán, y Sánchez Magallanes.

Williamson recogió datos mediante cuestionarios, conversaciones grabadas (de 25 a 30 minutos cada una), y apuntes sobre el habla espontánea de la vida cotidiana. La técnica principal consistió en preguntar sobre algún tema que fuera del interés del informante, y que lo motivara a hablar de forma coloquial.

Los resultados de esta investigación muestran que la variante alveolar [n] y su variante relajada [n̠], y la variante velar [ŋ] con la relajada correspondiente [ŋ̠], fueron los cuatro alófonos identificados del fonema alveolar /n/ en posición final de palabra. El alófono velar relajado [ŋ̠] se presentó en veinticuatro informantes (52.5 %); el alófono velar [ŋ], en 11 informantes (23.9 %); la variante alveolar [n], únicamente en dos informantes, y el alófono alveolar relajado [n̠], en un solo informante. Los alófonos alveolar [n] y velar [ŋ], generalmente, se presentaron en frecuencias iguales. 35 informantes (76.1%) articularon el fonema alveolar /n/ como sonido velar [ŋ].

Aunque el investigador no explicó esta variación del fonema alveolar /n/, sugirió que pueda deberse al hecho de que Tabasco sea una zona polimórfica; también

concluyó que aunque esta es una zona de transición lingüística, el habla de Tabasco mantiene rasgos propios, razón por la cual, el autor considera que Tabasco se localiza en una situación intermedia entre el habla veracruzana meridional y el habla yucateca-campechana.

Retomando a Lipski (1996), en relación con México, este autor destaca que es una región extensa en donde se presenta una considerable variación, cuyos cambios son muy notorios. El fonema alveolar /n/, en gran parte de México y en los dialectos costeros (Veracruz, Tabasco y Acapulco), se mantiene alveolar [n], aunque en las zonas costeras del Caribe y en la Península de Yucatán, predomina la variante velar [ŋ].

1.2.3 Estudios sobre el español de la Península de Yucatán

En la Península de Yucatán, también se han realizado estudios sobre la variación del fonema alveolar /n/ en posición final de palabra. Alvar (1969) fue pionero en esta región, en investigar los fonemas nasales. Realizó entrevistas a 10 hablantes nativos de las ciudades y localidades cercanas a Yucatán, con el objetivo de describir la variación del fonema alveolar /n/. Los informantes fueron hablantes de clase baja (personas que en muy pocas ocasiones o nunca han salido de la región), y el autor no consideró un equilibrio riguroso entre las variantes extralingüísticas (edad y género). En cuanto a la clase social, solamente se consideró la clase baja.

Alvar llevó a cabo un análisis cuantitativo de las variantes fonéticas, aunque solo presentó frecuencias relativas de algunas de éstas. Para la variable alveolar /n/, el

investigador encontró como posibles variantes la velar [ŋ], la variante bilabial [m], y la elisión del fonema alveolar /n/ con nasalización de la vocal precedente. La primera fue producida únicamente por los hispanohablantes monolingües; la segunda se presentó en todos los informantes con “abrumadora frecuencia”. El autor no proporcionó más datos sobre la variación de este fonema; solo hizo hincapié en que la velarización y eliminación de la nasal final del español de Yucatán presentan relación con el resto de México y el sur de España; la articulación del alófono bilabial [m], la relacionó con un caso de contacto con la lengua maya.

Alvar no proporcionó datos cuantitativos sobre la variación del fonema alveolar /n/ en posición final, ni tampoco realizó comentario alguno sobre la articulación estándar [ŋ]. El autor sugirió que la variante bilabial [m] es un rasgo característico que logra distinguir al español yucateco de otros dialectos. Aunque la presencia del alófono bilabial [m] resultó ser un tanto inédita, esta variante, según el mismo autor, se encontró en otros dialectos mayances, por lo que la considera un caso de transferencia de la lengua amerindia al español.

Otro estudio realizado también en Yucatán es el de Yager en 1982, quien, con la finalidad de describir los sonidos del español yucateco, y discutir la posible influencia del maya, realizó entrevistas grabadas (conversación libre) y aplicó un cuestionario lingüístico a 18 hombres y 18 mujeres oriundos de Yucatán y sus alrededores, balanceados en distintos grupos socioeconómicos y grupos etarios.

En relación con los fonemas nasales, Yager reportó el alófono alveolar [n], el bilabial [m], el velar [ŋ], incluso el archifonema [N] y la elisión [∅], como posibles variantes del fonema alveolar /n/ en posición final de palabra. Sin embargo, el autor destaca que la variante bilabial [m] es la más común, seguida por la variante alveolar [n]. Así también, encuentra que en ocasiones, existe elisión del fonema nasal [∅] y dicha elisión va acompañada por nasalización de la vocal precedente. Es conveniente señalar que el investigador no incluye frecuencias o porcentajes en sus resultados.

De interés, resultó también la evidencia que Yager encontró en la variación del fonema alveolar /n/ al final de palabra en el nivel posléxico. Por ejemplo: “Yucatán que “[ju.ka.tam.ke]. El autor indica que en la lengua maya, existe una alternancia similar entre el alófono alveolar [n] y el bilabial [m], y fuera de la Península de Yucatán, la variante bilabial [m] se articula en lugar de la variante alveolar [n]. Sugiere, por tanto, que el proceso de labialización se debe a la influencia del sustrato maya.

En 1989, Yager vuelve a examinar el español de Yucatán con la finalidad de reportar datos estadísticos sobre la articulación del fonema alveolar /n/ en posición final. En un principio, 34 informantes conformaban el corpus; sin embargo, el sonido de 9 grabaciones impedía un buen análisis, o hubo pocos ejemplos de la variación del fonema alveolar /n/ (menos de 5), y estas entrevistas fueron eliminadas. Los 25 informantes restantes fueron distribuidos según los parámetros sociolingüísticos: edad (tres generaciones: de 18 a 29 años, de 30 a 49 años y de 50 en adelante); género (femenino o masculino); nivel sociocultural

(alto, medio y bajo), en relación con el nivel educativo, ocupación e intereses, y conocimiento de la lengua maya (0, no sabe maya; 1, sabe algunas palabras; 2, se defiende pero con dificultad; 3, habla y entiende maya).

En los resultados que reporta el autor, se observa que en el grupo de género, solo una mujer indicó comprender la lengua maya, por lo que Yager concluye que no hay relación entre esta variante bilabial y la lengua maya. Se calculó la relación estadística entre la lengua maya y la variante bilabial [m] (coeficiente de Pearson); el resultado muestra que no hay relación entre la lengua maya y la variante bilabial [m]. Tener conocimiento del maya no necesariamente lleva a articular la variante bilabial [m]. En el grupo de género, la variante alveolar [n] y la bilabial [m] coexistieron; sin embargo, la variante bilabial [m] fue más frecuente en las mujeres que en los hombres y la variante alveolar [n], en los hombres. Dentro del eje femenino, el alófono bilabial [m] logró mantenerse relativamente estable en las tres generaciones, mientras que en el masculino, se presentó una fuerte estratificación (la variante bilabial [m] con una frecuencia relativa de 0.20 en adultos mayores, 0.30 en adultos y 0.58 en jóvenes), así también la variante alveolar casi se mantuvo estable entre las tres generaciones, mientras que en los hombres, sí se aprecian diferencias (variante alveolar [n] con una frecuencia relativa de 0.67 en hombres adultos mayores, 0.41 en adultos y 0.23 en jóvenes).

Los resultados indican que el alófono bilabial [m] es un rasgo del habla de los jóvenes (con una frecuencia relativa de .34 en los adultos mayores, .40 en los adultos y .55 en los jóvenes). Así también, la variante bilabial [m] se articuló más en mujeres de clase media (.63) y en hombres de clase baja (.41).

Yager concluyó que, al parecer, las mujeres adoptaron primero la variante bilabial [m], y los hombres la adquirieron recientemente. También menciona que se podría estar presentando la conservación de un rasgo fonético maya y no, una innovación regional. La variante bilabial [m] se ha establecido en el habla femenina en un 50% entre las tres distintas generaciones y, esta variante poco a poco ha ido adquiriendo popularidad entre los hispanohablantes yucatecos.

Lope Blanch (1987), director y colaborador en la preparación del Atlas Lingüístico de México (ALM)³, utilizó parte del material de este Atlas y presentó estos datos en una investigación más precisa sobre la variación del fonema alveolar /n/. Se entrevistó a un mínimo de siete informantes por cada una de las nueve localidades (en Quintana Roo: Chetumal y Felipe Carrillo Puerto; en Yucatán: Valladolid, Tizimín, Mérida y Ticul; en Campeche: Campeche, Champotón y Mamantel). Se aplicaron tres cuestionarios en cada localidad y se recogieron en cintas magnetofónicas cuatro muestras de habla espontánea. Los datos reunidos difirieron, en gran medida, de los presentados por Alvar (1969); sin embargo, entre los resultados de las distintas localidades estudiadas, hubo una breve diferencia entre los arrojados por las conversaciones grabadas y los de los cuestionarios.

A pesar de las diferencias entre los resultados de Alvar y los de Lope Blanch, este último investigador cita a Alvar (1966) sobre la relación que propone entre la variante bilabial [m] y la lengua maya. Lope Blanch menciona que, al parecer, en todos los dialectos mayances, de los que él ha reunido datos, se ha podido

³ En la década de los 60, Lope Blanch junto con colaboradores de El Colegio de México inician este proyecto, el cual tiene como propósito reunir datos lingüísticos, y así, delimitar las distintas zonas dialectales del país.

observar la presencia del fonema /m/ en posición final de palabra. Además, señala que la variante alveolar [n] y la bilabial [m] coexisten en las lenguas mayances, aunque en algunas regiones, también se articule la variante velar [ŋ].

Los resultados de las investigaciones de Lope Blanch, con respecto a la presencia de la variante bilabial [m], rectifican cuantitativamente los datos de Alvar (1969); esta variante no se presenta con “abrumadora presencia”; sí existe una notable presencia de la variante bilabial [m], principalmente en las regiones mayances. Los datos de Lope Blanch coinciden más con los resultados de García Fajardo (1984), en Valladolid, quien en su estudio encontró articulación de la variante bilabial [m] en casi todos sus informantes, pero no con alta frecuencia. Con respecto al alófono bilabial [m] regional, Lope Blanch argumenta que la inherente variabilidad en el español de Yucatán se debe a la falta de presiones normativas, al aislamiento en el que esta variante del español se encuentra, así como al fuerte bilingüismo (maya y español), puesto que se advierte la existencia de algunos fenómenos lingüísticos de origen maya. Es así como la presencia de la variante bilabial [m], en lugar del fonema alveolar /n/, se ve favorecida en esta región.

En su mismo estudio, Lope Blanch atiende también la presencia del alófono bilabial [m] en lugar del fonema alveolar /n/ en el resto del país. El autor señala que se encontró en otras 46 poblaciones (Tabasco, Chiapas, Oaxaca, Veracruz, Puebla, Guerrero, Michoacán, Jalisco, Guanajuato, Querétaro, Nuevo León, Zacatecas, Nayarit, Durango, Coahuila, Chihuahua, Sonora y Baja California). No obstante, la presencia de esta variante solo fue de forma esporádica, y a veces, era articulada por un solo informante.

El investigador cree posible que la variante bilabial [m] no depende solo del maya; menciona que el paso de -n> -m puede ocurrir a causa de tendencias internas de la lengua. Sin embargo, Lope Blanch considera probable que el maya, directa o indirectamente, haya facilitado la aparición de la variante bilabial [m].

Más recientemente, Michnowicz (2006a), utilizando el método de Labov (1966), realizó una rápida y anónima investigación en la avenida Colón de la ciudad de Mérida en Yucatán. Michnowicz interceptó a transeúntes (25 hombres y 25 mujeres) y les preguntó cuál era el nombre de la avenida. Posteriormente, pretendiendo no haber escuchado lo que le dijeron y aparentando estar confundido, les pedía que repitieran su respuesta. De esta forma, Michnowicz obtuvo dos tipos de expresión: la primera representó el habla espontánea y la segunda, el habla cuidada⁴. Una vez que el informante se alejaba, Michnowicz anotaba, dentro de 10-20 segundos, las dos pronunciaciones del hablante y el género de dicho hablante. Para evitar una posible confusión con las respuestas, el investigador les preguntó únicamente a las personas que caminaban solos.

Dado que se utilizó una “entrevista anónima y rápida”, se presentaron algunas limitaciones: se desconocían los antecedentes de los informantes y fue casi imposible determinar el rango de edad, el nivel educativo o la clase social de los hablantes. En un principio, se intentó registrar la edad aproximada del hablante, pero fue imposible tener una muestra equilibrada.

⁴ Labov (1966) definió el estilo como la cantidad de atención que se le presta al habla y lo clasifica entre estilo cuidado y estilo casual. De ahí se desprende que el estilo casual no requiere de tanta atención como el estilo casual (habla espontánea).

Hubo hablantes que cuando se les preguntó cuál era el nombre de la calle, miraban el cartel con el nombre de la calle y, el investigador menciona que claramente se notaba cómo el hablante leía Colón como [kolóm]. Michnowicz sugiere que la bilabial [m] es la variante establecida en esta región, incluso cuando el hablante se enfrenta a la lectura de un escrito.

En los resultados, se presentó un total de 100 articulaciones de las nasales finales de la palabra *Colón*, divididas en 50 que representan el habla cotidiana y las otras 50, el habla cuidada. La mitad de estas articulaciones están representadas por hombres y la otra, por mujeres. En los resultados, se aprecia que 16 informantes articularon la variante alveolar [n]. Los hombres producen más la variante bilabial [m] (84 %), que las mujeres (68 %). Las mujeres articulan más las variantes alveolar [n] y velar [ŋ] (32% mujeres frente a 16% los hombres). Sin embargo, las mujeres en su habla cuidada articularon menos la variante bilabial [m], que en su habla cotidiana. En general, los participantes pronunciaron la palabra *Colón* como [kolóm] con una frecuencia de 74%.

En el 2008, nuevamente, Michnowicz realizó otro estudio relacionado con la variación del fonema alveolar /n/ en posición final en el español de Yucatán. El corpus de esta investigación tuvo como base 40 informantes, a los cuales se les entrevistó (30 minutos). Los hablantes se seleccionaron en función del género (19 hombres y 21 mujeres); de la edad (tres grupos etarios: 19 a 29 años, 30 a 49 años, 50 años o más); de la clase social (inferior y superior); y del grupo lingüístico (bilingües mayas, monolingües hispanohablantes). El grupo lingüístico maya fue dividido en dos: hablantes con fluidez y hablantes pasivos (estos últimos son los

hablantes que habían oído la lengua maya, la entienden pero contestan en español.

El investigador presenta, de manera general y tras un análisis inicial, cuatro articulaciones posibles: alveolar [n], bilabial [m], velar [ŋ] o elisión [∅]. Las mujeres producen más la variante bilabial [m] mientras que en los hombres, se presentó la variante alveolar [n], e incluso, hubo elisión del fonema [∅]. En el grupo clase social, los alófonos presentaron resultado significativo; el alófono alveolar [n] se presentó favorablemente en monolingües hispanohablantes de clase social alta, con un 69%. El alófono velar [ŋ] se articuló por mayas de ambas clases sociales (mayahablantes de clase alta con 14% y mayahablantes de clase baja con 8%), y la elisión [∅] se favoreció en los mayahablantes de nivel sociocultural bajo (8%).

En diciembre del 2011, Güémez Pineda rescata y documenta los principales usos del español de la Península de Yucatán y los presenta en el “Diccionario del español yucateco”. En este diccionario, se enfatizó más el uso de la lengua hablada. Se consideró que esta obra pueda servir como apoyo a estudiantes, maestros y todas aquellas personas interesadas en conocer el español yucateco, como dialecto.

Como todo diccionario, los vocablos se organizaron alfabéticamente, tratando de registrar todos los vocablos utilizados en el habla del español yucateco, sin considerar estrato social, edad, ni género. En la escritura de los vocablos, se utilizó la norma estándar en general, pero en la escritura de algunos vocablos, fue necesario apegarse más al habla local.

Es interesante observar cómo, en este diccionario del español yucateco, los vocablos *limóm* y *pam* figuran como variantes de *limón* y *pan*, respectivamente. De esta forma, se puede observar que incluso en la escritura de este dialecto del español, la variante nasal bilabial [m] al final de palabra se reconoce como una variante estable.

Por su parte, Lipski (1996) reporta que en el estado de Yucatán, el fonema alveolar /n/ en posición final de palabra se pronuncia como bilabial [m]. Como ejemplo mismo, plantea la palabra Yucatán [ju.ka.tám]. Lipski (1996) menciona a Yager (1989), quien propuso que la presencia de la variante bilabial no presenta ninguna relación con el grado de bilingüismo (maya-español). Es conveniente aclarar que Yager (1989) no menciona nada de esto en su estudio. Así también, Yager (1989), citado por Lipski (1996), sostiene que este fenómeno lingüístico es reciente, ya que se ha presentado más en población joven, y al parecer, la variante bilabial [m] va adquiriendo popularidad en la sociedad yucateca.

De todas las investigaciones lingüísticas realizadas en la Península de Yucatán, dos investigaciones fueron realizadas fuera de la capital del estado yucateco: García Fajardo investigó en Valladolid y Pérez Aguilar, en Chetumal. En 1984, García Fajardo realizó un estudio sobre la fonética del español de Valladolid (ciudad colonial ubicada en el estado de Yucatán). La investigadora integró un corpus representativo mediante grabaciones magnetofónicas, con una duración de 30 minutos cada una, de 39 informantes. Los informantes debían ser oriundos de la región o de los alrededores. García Fajardo mantuvo un balance de los informantes por grupo generacional, clase sociocultural y género.

El grupo generacional se dividió en tres subgrupos: el primero de 15 a 24 años, el segundo de 25 a 54 años y el tercer grupo, de 55 en adelante. En el grupo sociocultural, también se consideraron tres subgrupos: la clase baja estuvo integrada por personas que no sabían leer ni escribir, o que solo habían cursado hasta cuarto año de primaria. En la clase media, se consideró a las personas que tenían una carrera comercial corta, o que hubieran concluido la secundaria, y a las empleadas domésticas. La clase alta estuvo integrada por personas que tuvieran estudios superiores a la secundaria, o personas que se dedicaran a las actividades de educación en la región, generalmente maestros.

De esta manera, se logró una muestra compuesta por seis informantes de clase alta (tres hombres y tres mujeres), doce informantes en la clase media (dos hombres y dos mujeres por cada grupo generacional), y en la clase alta, veinticuatro informantes (cuatro hombres y cuatro mujeres por cada grupo generacional). Esta distribución dio un total de cuarenta y dos informantes; sin embargo, una de las limitantes de esta investigación se presentó en el momento de elegir a los informantes, pues fue difícil encontrar hombres jóvenes, cuyo grado de escolaridad fuera menor a la secundaria, por tal motivo, el número de informantes se redujo a 39.

Fue común la articulación del fonema alveolar /n/ como alófono bilabial [m] en posición implosiva, aunque con poca frecuencia. El alófono [n^m] (variante alveolar con el último momento bilabial) en posición implosiva fue articulado por 4 informantes. La variante bilabial [m] se presentó, con baja frecuencia (frecuencia de 5% a 40%), en el habla de 34 de los 39 hablantes nativos de Valladolid;

indistintamente del género, grupo sociocultural o generacional; en el 72% de los hablantes, esta variante se presentó con una frecuencia menor a 20%. Por otro lado, la variante velar [ŋ] en posición implosiva fue articulada por 24 informantes, distribuidos casi equitativamente en los distintos grupos, algunos ejemplos: [segũŋ], [barõŋ], [salõŋ]. El fonema alveolar /n/, en ocasiones, se pierde esencialmente en posición final, algunos ejemplos: [y-ukatã], [komun'jõ]. El fonema alveolar /n/ se elidió [ø] por completo en veintiocho informantes (tres informantes con frecuencia de 20%, uno con 30% y los demás, con menos de 10%). Por otro lado, el 92% de los informantes de la clase media presentó elisión del fonema alveolar /n/; en la clase baja, el 75% y en el nivel alto, la frecuencia fue de solo 16%.

Ante la inexistencia de investigaciones del español de la ciudad de Chetumal en Quintana Roo, Pérez Aguilar (2002) se propuso describir el habla de esta comunidad y dar respuesta a la incógnita si la fonética del habla de Chetumal presenta similitud con la variante yucateca, o presenta sus propios rasgos.

El material lingüístico fue recogido mediante dos técnicas: encuesta (cuestionario para la delimitación de zonas dialectales de México en sus secciones de fonética y gramática) y grabaciones en cintas magnetofónicas (temas libres) con duración de 20 minutos cada una aproximadamente. El cuestionario fue aplicado a 18 informantes, y las grabaciones, a 36 informantes (18 de los cuales fueron entrevistados).

Pérez Aguilar distribuyó a los 36 informantes de la siguiente manera: hombres y mujeres que habían nacido en la ciudad, que habían recibido la educación escolar en la región y que tenían el español como lengua materna. El grupo sociocultural fue dividido en tres: bajo (analfabeta o primaria inconclusa), medio (secundaria y bachillerato) y alto (estudios posteriores al bachillerato). También el grupo generacional tuvo tres divisiones: I (18 a 30 años), II (31 a 50 años) y III (51 años en adelante).

El investigador reportó que en el español chetumaleño, la variante alveolar /n/ en posición final ante pausa fue realizada como bilabial [m], por todos los informantes, a excepción de uno (75% de bilabiales en el cuestionario y 10.71% de bilabiales en la conversación libre, con un valor porcentual total de 85.71%); en los demás hablantes, la variante bilabial se presentó con frecuencia de 3.5% a 85%. Esta variación bilabial [m] se presentó con más frecuencia en el grupo social bajo, en el II grupo generacional y en los hombres, *[yukatám]*, *[miróm]*. *[kamióm]* fueron algunos de los ejemplos de pronunciación. La variante velar [ŋ] se manifestó, sobre todo en posición final de palabra, en 11 informantes. Por ejemplo, *[relixjón]*, *[eskriben]*, *[enuntrabáho]*.

Capítulo 2. Propuestas teóricas sobre la variación del fonema alveolar /n/ en posición final de palabra

En el capítulo anterior, se observa que en los estudios previos no se incluyó ninguna teoría que explicara la variación del fonema alveolar /n/. En los siguientes párrafos, se describen las únicas dos aportaciones teóricas encontradas, Piñeros (2006) y Michnowicz (2008), quienes tratan de explicar este fenómeno lingüístico.

La primera de las propuestas teóricas sobre este fenómeno lingüístico es la de Piñeros (2006), la cual se deriva de la Teoría de la Optimalidad y se ilustra en la tabla 1. En esta, se propone que las nasales finales afectadas por la neutralización siguen el rango: TIENELUGAR » *DORSAL » LABIAL » *CORONAL » IDÉNTICO (lugar).

Piñeros (2006) indica que:

Aunque la mejor manera de cumplir con la jerarquía de lugar sería dejar la consonante nasal sin rasgos de lugar, (ejemplo [N]), esta opción se descartó por la restricción dominante TIENELUGAR. Cuando la decisión se deja en la jerarquía de lugar, se selecciona una nasal alveolar como el alófono óptimo, ya que viola las restricciones más bajas de marcación de lugar. (pp. 8-9). (Traducción propia).

Es conveniente precisar que, debido a que la articulación de la nasal palatal implica las partes anteriores y posteriores de la lengua, incide en dos violaciones

de la jerarquía *lugar* (Keating, 1988 citado por Piñeros, 2006). Así también, se debe precisar que las únicas violaciones de *LUGAR que se han registrado son causadas por consonantes.

Tabla 1. Consonantes coronales (alveolares) y costo de especificación de lugar.

Input: /aɖam/ 'Adam'	TIENELUGAR	Jerarquía de lugar			IDÉNTICO (lugar)
		*D	*L	*C	
a. [a.ɖam]			*!	*	
b. [a.ɖaŋ]		*!		**	*
c. [a.ɖan]				**	*
d. [a.ɖaN]	*!			*	*

Fuente: Piñeros. (2006) Publicado en *The Phonology of Implosive Nasals in Five Spanish Dialects: An Optimality Account* (p. 9).

La propuesta señala que la asimilación nasal y la neutralización se presentan por distintas restricciones (CONCORDANCIA (lugar) y la jerarquía de lugar), las cuales desplazan la restricción de fidelidad IDÉNTICO (lugar). Piñeros (2006) señala que "la asimilación está restringida por las restricciones de fidelidad basadas en la prominencia que exentan las consonantes iniciales y obstruyentes, mientras que la neutralización se inhibe por la restricción de marcación TIENELUGAR". (p. 9). (Traducción propia).

Existe una interrelación entre estos dos procesos, que se representan con el préstamo del inglés *ping pong*. En la tabla 2 se ha observado que dicho préstamo se representa como [pim.pon], en algunas hablas conservadoras del español.

Dado que la restricción IDÉNTICA^{OBS} (lugar) no es crucial para este ejemplo, el autor no la ha incluido debido a la falta de espacio.

Tabla 2. Lugar de asimilación y neutralización: factores que afectan a las consonantes nasales en la rima.

Input: /piŋpoŋ/ ⁴ 'ping pong'	IDENT ^{ONS} (lugar)	Concord. (lugar)	TIENE lugar	Jerarquía de lugar			Ident. (lugar)	UNIF
				*D	*L	*C		
a. [piŋ.poŋ]		*!		**	**			
b. [pim.poŋ]				*!	**		*	*
c. [pim.pon]					**	*	**	*
d. [pim.poN]			*!		**		**	*
e. [piŋ.gon]	*!			*	*	*	**	*

Fuente: Piñeros. (2006) Publicado en *The Phonology of Implosive Nasals in Five Spanish Dialects: An Optimality Account* (p. 9).

Otra de las propuestas teóricas sobre la variación del fonema alveolar /n/ es la de Michnowicz (2008), el investigador centra su estudio en la ciudad de Mérida, capital del estado yucateco. Como ya se mencionó en el primer capítulo, este investigador realizó entrevistas a 40 nativos de la capital yucateca, teniendo en cuenta nivel sociocultural, género, lengua y grupo etario. Los resultados de esta investigación indican que la variación del fonema alveolar /n/ en el español de Yucatán está condicionada, tanto por factores lingüísticos (contexto fonético), como por factores extralingüísticos (sociales).

Michnowicz realizó un primer análisis de frecuencia de las 14,702 consonantes nasales coda existentes en el corpus, y presentó cuatro posibles variantes: alveolar [n] (con una frecuencia de 14,229), bilabial [m] (con una frecuencia de 292), elisión[∅] (con una frecuencia de 64) y velar [ŋ] (con una frecuencia de 117). La mayoría de los hispanohablantes de Yucatán respetan las normas hispánicas de asimilación de la nasal coda (las consonantes nasales comparten el punto de articulación con la vocal precedente) y se articula, por defecto, como alveolar [n]. La variante alveolar [n] se manifiesta en un 97%, le sigue la variante bilabial [m] con tan solo el 2% (no asimilación) y la variante velar [ŋ] con 1%, no se presentó ningún caso de elisión [∅].

Posteriormente, Michnowicz realizó un segundo análisis de la frecuencia en las 1091 consonantes nasales en posición final absoluta. Los resultados mostraron que la variante bilabial no ocurre con tanta frecuencia (sólo un 25%). Asimismo, mediante el programa Gold-varb, se realizó un análisis estadístico multivariado (VARBRUL), comparando las posiciones coda final y final absoluta. En los resultados, se observa que la posición final absoluta favorece fuertemente la presencia de la variante bilabial [m] (peso factorial 0.994). En posición final absoluta, Michnowicz encontró las siguientes frecuencias: alveolar [n] (con una frecuencia de 663), bilabial [m] (con una frecuencia de 274), elisión[∅] (con una frecuencia de 95) y velar [ŋ] (con una frecuencia de 59).

Además, el autor realizó un análisis de cada una de las variantes nasales con el fin de identificar otros factores lingüísticos que pudieran estar influyendo (origen de la palabra, clase de palabra, determinante, tipo de sílaba y altura de vocal). La

variante alveolar [n] se favorece por la clase de palabra; inicialmente por determinante (0.864), seguida por adjetivo/adverbio (0.604) y por último, por verbo (0.532); también se favorece por el tipo de sílaba: sílaba átona (0.597). Para la variante bilabial [m], se consideró como único factor lingüístico, el tipo de sílaba; las sílabas tónicas favorecen la presencia de esta variante (0.559). Por otro lado, la variante velar [ŋ] se favorece por tres grupos de factores: clase de palabra: preposición (0.768), verbo (0.571) y sustantivo (0.550); tipo de sílaba: sílaba tónica (0.596) y vocal precedente: baja /a/ (0.584). Para elisión [ø], solamente se consideró el factor clase de palabra, en donde los sustantivos (0.624) y las preposiciones (0.509) favorecen la elisión del fonema.

Ahora bien, también se ha considerado que ciertos factores sociales influyen y explican la variación del fonema alveolar /n/ en el español de Yucatán. Los factores sociales considerados por Michnowicz son el género (femenino y masculino), la edad (19-29, 30-49, 50+), la clase social (alta y baja) y la lengua (monolingüe español y bilingüe maya-español).

Los resultados de la variante alveolar [n] señalan que en el grupo factor edad, son las personas de más de cincuenta años, quienes articulan más este alófono (0.556), así como en el grupo social/ lengua, son los monolingües de español de clase alta, quienes más articulan la variante alveolar [n] (0.567). Para la variante bilabial [m], los grupos factores considerados son género, edad y grupo social/lengua. Las mujeres (0.561), informantes de treinta a cuarenta y nueve años (0.621) y bilingües de clase social alta (0.612) fueron las que produjeron la variante bilabial [m]. También resultaron significativos los factores edad, lengua y

clase social: informantes de 19 a 29 años (0.526) y los bilingües de clase baja (0.504). La variante velar [ŋ] se favoreció por los factores de género y grupo social/lengua. Son los hombres (0.561) y los bilingües de clase social alta (0.612), quienes articulan más esta variante, seguido de bilingües de clase social baja (0.504).

Como se puede observar en esta sección, son pocos los estudios previos que realizan propuestas teóricas sobre la variación del fonema alveolar /n/ en posición final en el español. Piñeros (2006) y Michnowicz (2008) han sido los únicos investigadores que plantearon propuestas teóricas para tratar de explicar la variación del fonema alveolar /n/. Mientras que el primero se basa en la Teoría de la Optimalidad, una teoría fonológica, el segundo se basa en la teoría de la variación y el cambio lingüístico, basándose en factores sociales y lingüísticos (fonéticos, fonológicos y léxicos). Sin duda alguna, es necesario realizar más estudios que integren teorías lingüísticas.

Capítulo 3. Reflexión crítica en torno al estado del arte sobre la variación del fonema alveolar /n/ en posición final

Considerando los estudios previos sobre la variación del fonema alveolar /n/, ya sea en posición final de sílaba, final de palabra o en posición prevocálica, se observa que estos se han realizado en distintas circunstancias. La mayoría de los estudios son descriptivos y no son recientes; algunos presentan limitaciones metodológicas; y son escasos los que incluyen alguna postura teórica. También se observa un uso variable de los símbolos fonéticos en las investigaciones sobre este fenómeno; es decir, que no todas coinciden en el uso del Alfabeto Fonético Internacional, por ejemplo. En los párrafos siguientes, se presenta un análisis general del estado del arte sobre la variación del fonema alveolar /n/ en posición final en español.

Al hacer una búsqueda de bibliografía sobre el tema, se observó que, aunque es un fenómeno lingüístico que se ha documentado en libros de dialectología hispánica o variación lingüística, aún es notable la escasez de estudios descriptivos. El primer estudio que consideró la variación de la nasal alveolar /n/ en posición final que el realizado por Alvar (1969), y el último que se encontró en la literatura sobre este tema es el de Michnowicz (2008). Durante tres décadas, solo se han realizado alrededor de quince investigaciones (que son las que tuve a mi alcance).

Con respecto a los dialectos o variantes estudiadas, la Península de Yucatán ha sido la región más estudiada. En total, se encontraron nueve investigaciones en

esta región; Alvar (1969), Yager (1982, 1989), Lope Blanch (1987), García Fajardo (1984), y más recientemente, Michnowicz (2008), por mencionar algunas; no obstante, en Quintana Roo, estado perteneciente a la Península de Yucatán, es casi nula la investigación sobre el tema en cuestión, pues solamente existe una descripción breve (Pérez Aguilar, 2002), en donde la variación del fonema alveolar es considerada como un rasgo más, que caracteriza al habla de los chetumaleños. También se encontraron estudios sobre este fenómeno lingüístico en otros dos dialectos de México; Garza Cuarón (1987) indagó en el habla de Oaxaca y Williamson (1986) hizo lo mismo en el habla de Tabasco.

Otra cuestión es que muchas son exploraciones de hace más de tres décadas; son contadas las investigaciones recientes sobre este fenómeno lingüístico. Si bien los resultados de las investigaciones de Alvar (1969), García Fajardo (1984), Yager (1982, 1989) y Lope Blanch (1987) son acertados, a la fecha son pocas las investigaciones sobre este tema.

Es conveniente puntualizar que la mayoría de los estudios previos, a excepción de lo realizado por Michnowicz (2008) y Piñeros (2006), son de corte descriptivo. Michnowicz y Piñeros son los únicos investigadores que se han basado en una teoría, con el propósito de tratar de explicar cuáles son los factores que condicionan la variación del fonema alveolar /n/. En algunas ocasiones, los estudios son solo anecdóticos o de vivencia empírica personal, en donde el investigador única y generalmente indica la presencia de alguna de las variantes del fonema alveolar /n/ en una determinada región (véase Lipski, 1996).

En cuanto al método utilizado en los estudios previos, se observa que en algunos estudios, éste presenta errores o fallos que pueden implicar sesgos en los resultados. Por ejemplo, hay investigaciones en donde los informantes no se encuentran clasificados en muestras balanceadas. En el caso de Pérez Aguilar (2002), dado que Chetumal era una ciudad joven, fue imposible encontrar informantes de más de cincuenta años que hubieran vivido siempre en la región, por lo que no se completó el corpus de la ciudad. Por otro lado, García Fajardo (1984) tuvo que eliminar del corpus a algunos informantes, debido a que los ejemplos de la variante alveolar /n/ eran escasos. En el caso de Lope Blanch (1987), si bien este autor utilizó las encuestas y entrevistas del ALM, la inclusión de siete informantes por cada localidad parece ser un número muy bajo, para generalizar el fenómeno en el habla de esas regiones.

Asimismo, se encontraron investigaciones cuya transcripción fonética no fue la adecuada o es ausente; por ejemplo, algunos investigadores no realizan transcripción fonética, y solo incluyen de manera sencilla los ejemplos. Montes (1979) presenta sus ejemplos de la forma siguiente; *pantalom, alacram, almacén, hollim* y Florez (1950) los presenta de la misma manera: *colchóm, piám, Medeyím, también, a la ordem, decíam*, etc. También existen estudios, en donde los símbolos fonéticos no fueron utilizados apropiadamente; para representar los alófonos, se usaban líneas oblicuas en lugar de corchetes, o en ningún ejemplo, se realizó división silábica adecuadamente (García Fajardo, 1984; Garza Cuarón, 1987; Pérez Aguilar, 2002). Solamente se marcó la acentuación silábica, aunque en ocasiones no se empleó adecuadamente el símbolo correspondiente, como en

el caso de Yager (1982), quien sí empleó una división silábica adecuada, pero no marcó la sílaba tónica. Se observa en los estudios previos también una falta de homogeneidad en el uso de los símbolos fonéticos, lo que puede ocasionar confusiones; ejemplo, [yukatám] (Pérez Aguilar, 2002) y [ju.ka.tám] (Yager, 1982).

Las variables preferidas han sido las sociales. La mayoría de estos trabajos de investigación consideran casi las mismas variables sociales; grupo etario (cuyo rango casi siempre fue el mismo) de 19 a 29 años, de 30 a 49 años, de 50 años o más (Michnowicz, 2008); menores de 18 años, 19 a 35 años de edad, 35 a 55 años de edad y de 56 años en adelante (Williamsom 1986); todas las investigaciones tuvieron en cuenta a ambos géneros.

En cuanto a variables lingüísticas, solo Michnowicz (2008) incluyó mayor número de variables lingüísticas posibles: tipo de sílaba, clase de palabra, origen de palabra y vocal precedente. Mientras Yager (1989) consideró como variable el grado de bilingüismo, Garza Cuarón (1987) consideró como variable, el contexto en el que se encuentra el fonema alveolar /n/.

Una carencia en las investigaciones previas que se observa es que no se incluían datos estadísticos precisos; varios investigadores solo describían el fenómeno y daban una idea de la presencia del mismo, sin detallar con porcentajes o frecuencias dichos resultados. (Por ejemplo, Montes, 1979; Flórez, 1950; Pérez Aguilar, 2002). Piñeros (2006) y Michnowicz (2008) son los únicos investigadores que proporcionan datos estadísticos más precisos, lo que indica un mayor rigor científico.

Así también, existen aportaciones en donde el autor únicamente menciona los datos, citando a otros autores, tal es el caso de Lipski (1994), quien se dedicó a recopilar información de los estudios de otros autores. Este autor no ha realizado investigación descriptiva o teórica directa sobre la variación del fonema alveolar /n/.

Ahora bien, de todo lo anterior, me permito señalar que es necesaria la realización de estudios que permitan actualizar la información, y conocer cuál es la situación actual de la variación del fonema alveolar /n/ en posición final de palabra y de sintagma, o en posición prevocálica. Es recomendable recoger corpus orales y escritos de habla espontánea⁵, para poder comparar y determinar un posible cambio lingüístico.

De igual manera, se sugiere considerar el uso de metodologías más apropiadas y sofisticadas (con análisis acústicos y estadísticos), con muestras más balanceadas y con propuestas teóricas, así como incluir el uso de una transcripción fonética precisa y uniforme que facilite su comprensión. También es necesario que se realicen investigaciones en otros dialectos, ya que este fenómeno podría estar en expansión. Se debe agregar más variables lingüísticas a estas investigaciones y hacer uso también de teorías que expliquen dicho fenómeno lingüístico.

⁵ Schilling-Estes (2002) destaca que el estilo cuidado se asocia con un alto uso de rasgos fonológicos y morfosintácticos presentes en la variedad estándar. El estilo casual contiene rasgos fonológicos y morfosintácticos asociados con el habla vernácula (la primera variedad de la lengua adquirida por el hablante) (Labov, 1972).

Conclusiones

La variación del fonema alveolar /n/ es un fenómeno conocido y documentado por algunos dialectólogos; sin embargo, está más estudiada en el español de México, y más específicamente, en el español de Yucatán.

Como pudimos observar en las páginas anteriores, los objetivos de este trabajo documental, describir en detalle los estudios previos y realizar una revisión crítica del estado del arte sobre la variación del fonema alveolar /n/ en posición final de palabra, se han logrado alcanzar. Para ello, se analizaron los estudios considerando el número de estos, su antigüedad, su método, la teoría en la que se basaron, sus resultados, el dialecto descrito y el uso apropiado de los símbolos fonéticos, así como una adecuada transcripción fonética.

En resumen, se puede destacar que las investigaciones encontradas fueron escasas, y la gran mayoría de estas se han realizado hace 30 años aproximadamente; se analizaron los métodos utilizados en las investigaciones, solo dos investigaciones proporcionan propuestas teóricas, las demás investigaciones son de corte descriptivo, por lo que en dichas investigaciones no se propuso ninguna teoría. Nótese que los resultados y las transcripciones fonéticas fueron comparados, para tener una información más detallada de los resultados obtenidos, y así poder realizar una crítica más pormenorizada de las investigaciones.

Se espera que investigadores, estudiantes o profesores de sociolingüística encuentren esta monografía útil, pues la revisión exhaustiva de los estudios

previos es una de las primeras etapas de la investigación. Los quince estudios aquí integrados en esta monografía conforman una base para futuros estudios descriptivos y teóricos. También puede ser útil para las clases de dialectología y lingüística hispanoamericana.

Dado que no hay numerosas investigaciones que aludan a la variación del fonema alveolar /n/, y ya se cuenta con este trabajo que puede considerarse como el primero paso; pienso que es de suma importancia realizar investigaciones, sobre todo, teóricas para actualizar la información ya obtenida, así como recoger corpus orales y escritos de lengua espontánea. También se recomienda explorar otros dialectos, e incluir más variables lingüísticas para tener un mayor conocimiento sobre este fenómeno, que sí bien forma parte del habla de algunas regiones hispanohablantes, se ha documentado muy poco.

REFERENCIAS

- Alarcos Llorach, E. (1961). *Fonología española*. Madrid: Gredos.
- Alvar López, M. (1965-1966). Algunas cuestiones fonéticas del español hablado en Oaxaca (México). *Nueva Revista de Filología Hispánica*, 18, 355-377.
- Alvar López, M. (1967). *Hablar pura castía. Cuadernos hispanoamericanos*. Madrid: 72, 24-32.
- Alvar López, M. (1969). Nuevas notas sobre el español de Yucatán. Yucatán, México. *Ibero-romania* 1: 159-189.
- Flórez, L. (1950) El habla del Chocó. *Thesaurus*, 6 (1), 110-116.
- García Fajardo, J. (1984). *Fonética del español de Valladolid, Yucatán*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Filológicas.
- Garza Cuarón, B. (1987). *El español hablado en la ciudad de Oaxaca: Caracterización fonética y léxica*. México D. F.: El Colegio de México.
- Labov, W. (1966). *The Social Stratification of English in New York City*. Washington, D.C.: Center for Applied Linguistics.
- Labov, W. (1972). *Sociolinguistic patterns*. Philadelphia: University of Pennsylvania Press.
- Lipski, J. M. (1996). *El español de América*. Madrid: Cátedra.
- Lope Blanch, J. M. (1980). *Estudios sobre el español de Yucatán*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Lope Blanch, J. M. (1987). *Estudios sobre el español de Yucatán*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Michnowicz, J. (2006a). Final -m in Yucatan Spanish: A Rapid and Anonymous survey. En J. P. Montreuil (Ed.), *New perspective on Romance Linguistics: Phonetics, phonology, and dialectology: selected papers from the 35th Linguistic Symposium on Romance. Languages* Vol. 2, (pp. 1-11). Amsterdam, Netherlands: The Pennsylvania State University.
- Michnowicz, J. (2006b). *Linguistic and social variables in Yucatan Spanish*. Unpublished doctoral dissertation. Penn State University, University Park, PA.
- Michnowicz, J. (2007). El habla de Yucatán: Final -m in a dialect in contact. En *Selected Proceedings of The Third Workshop on Spanish Sociolinguistics (WSS3)*. J. Holmquist (Ed.). Somerville, MA: Cascadilla Proceedings Project, 38-43.

Michnowicz, J. (2008). Final nasal variation in Merida, Yucatan. *Spanish in Context*, 5, 278-303.

Montes Giraldo, J. J. (1979). Un rasgo dialectal del Occidente de Colombia: -n> -m. *Homenaje a Fernando Antonio Martínez*, Bogotá: Instituto Caro y Cuervo, 215-220.

Moreno de Alba, J. (1988). *El español en América*. México: Fondo de Cultura Económica.

Pérez Aguilar, R. (2002). *El habla de Chetumal: fonética, gramática, léxico indígena y chicleros*. Chetumal, México: Universidad de Quintana Roo-Instituto Quintanarroense de la Cultura.

Piñeros, C. E. (2006). The phonology of implosive nasals in five Spanish dialects: An optimality account. En F. Martínez-Gil y S. Colina (Eds.), *Optimality-Theoretic Studies in Spanish Phonology* (pp. 146-171). Amsterdam: John Benjamins.

Schilling-Estes, N. (2002). Investigating stylistic variation. En J. K. Chambers, P. Trudgill y Schilling N. (Eds.), *The handbook of language variation and change* (pp. 375-401). Oxford: Blackwell.

Suárez, V. (1980). *El español que se habla en Yucatán*. Mérida: Universidad de Yucatán.

Williamson, R. (1986). *El habla de Tabasco: estudio lingüístico*. México D. F: El Colegio de México, Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios.

Yager, K. (1982). *Estudio del cuadro consonántico del español de Mérida, Yucatán con consideraciones de posible influencia maya*. Tesis de licenciatura. University of California, Santa Barbara.

Yager, K. (1989). La -m bilabial en posición final absoluta en el español hablado en Mérida, Yucatán (México). *Nueva Revista de Filología Hispánica*, XXXVII (I) 83-94.